

El mal castellano y el mal francés en el *Cancioneiro Geral*. Nuevos datos a la luz de la historia sociopolítica y médica

M.^a Isabel MORÁN CABANAS

Universidade de Santiago de Compostela

isabel.moran.cabanas@usc.es

<https://orcid.org/0000-0002-8343-7325>

*Fue una pestilencia no vista jamás
en metro ni en prosa ni en sciencia ni estoria
muy mala y perversa y cruel sin co[m]pas*
(López de Villalobos 1498: 413)

Una de las series poéticas más singulares del *Cancioneiro Geral* es la recogida bajo una rúbrica relativa a un sombrero de grandes dimensiones llamado *gangorra* con que el cortesano Lopo de Sousa, procedente de Castilla, entra en Portugal: «De Dom Joam Manuel a Lopo de Sousa, aio do Duque, vindo de Castela no Veram com uma carapuça de veludo, que os castelhanos chamam gangorra» (*CG*, vol. III, n. 596: 232-245)¹. Su valor referencial y simbólico resulta, como veremos, de extraordinaria importancia, tanto por el elevado número de autores que en ella intervienen, como por el escenario al que nos remite: la guerra del Rosellón, cuyas consecuencias sociopolíticas y, sobre todo, médicas son traídas a colación a través de palabras y expresiones detentoras de un doble significado, integrándose en el ámbito de los ejercicios de ingenio y agudeza que caracterizan la poesía palaciana del Cuatrocientos.

El análisis de su discurso en diálogo con otros textos compilados por Garcia de Resende que recrean motivos análogos o próximos, así como el cotejo de estos con testimonios documentales sobre la biografía de personajes y los lugares citados en el relato de los hechos, nos permite descubrir las fechas precisas y las circunstancias históricas

* El presente estudio es, en parte, resultado de las investigaciones realizadas en el marco del proyecto «Diálogos Portugueses» (Ref. 139446), financiado por la Fundação Calouste Gulbenkian y por el IELT-Instituto de Estudos de Literatura e Tradição, unidad de investigación de la FCT-Fundaçāo para a Ciēncia e Tecnologia del Gobierno de Portugal.

¹ Para todas las transcripciones del *Cancioneiro Geral* seguimos la edición preparada por Aida Fernanda Dias, Maia, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 4 vols., indicando los correspondientes números de volumen, composición y página. Salvo casos excepcionales, respetamos la grafía propia de los nombres de autores portugueses o de ciertos personajes citados en los textos.

que inspiraron tal composición. Además, la comparación de los versos en cuestión con ciertos tratados científicos publicados en los mismos años se revela particularmente eficaz para desentrañar formas y sentidos que, en una lectura superficial y ajena a intertextualidades médico-literarias, pasarían parcial o completamente desapercibidos al lector de nuestros días.

Por el Tratado de Barcelona (1493), también conocido como Tratado de Narbona en la historiografía francesa, se estipuló que el rey galo Carlos VIII devolviese al monarca castellano Fernando el Católico los dominios del Rosellón y la Cerdanya a cambio de la abstención en la guerra de Italia que aquel proyectaba llevar a cabo. Sin embargo, tal acuerdo acabó roto apenas dos años después, debido a desavenencias entre las partes firmantes y el devenir posterior de los acontecimientos, que dio lugar a un clima de grave tensión. Las tropas de los Reyes Católicos acabaron por prestar su ayuda a Nápoles contra Francia, lo que implicó la necesidad de emprender una importante movilización militar para evitar las consecuencias de represalias en el citado condado. En efecto, los ataques se sucederán allí día tras día, sobre todo a modo de *escaramuzas*, término que significativamente aparecerá en el texto colectivo del *Cancioneiro Geral*, en posición de rima con *carapuças*, nombre genérico aplicado literalmente a prendas que cubren la cabeza. Entre ellas, la *gangorra* utilizada por Lopo de Sousa se convertirá, como veremos, en blanco de numerosas e ingeniosas chanzas.

Los estudiosos han insistido sobradamente en que esta primera colección poética editada en Portugal supone una apuesta firme de su organizador por la escritura como modo de preservación de la memoria. Y, de hecho, García de Resende recrimina en su Prólogo la falta de preocupación de los lusos en dejar constancia de sus hazañas, por más que estas fuesen dignas de admiración, como las empresas ultramarinas que tanto ampliaron el imperio lusitano. A través del tópico de la *humilitas*, afirma que su «fraco entender» no le permite tratar de asuntos tan elevados, de ahí su decisión de prestar servicio y dar entretenimiento a su reino mediante el «arte de trovar, que en todo o tempo foi mui estimada», en el cual se incluyen gentilezas y «cousas de folgar». Y, precisamente a propósito de estas últimas, subraya el tratamiento que merecen en su colectánea las burlas dirigidas a los galanes que «maus trajos e envenções fazem», es decir, a los que se atavían mal, alejándose del *glamour* de la Corte. Conforme a la divisa latina *ridendo castigat mores*, estos serán castigados y enmendados «como no libro ao diante se veraa» (CG, vol. I: 10).

El propio vocablo *memoria* se registra a menudo, en efecto, en la sátira relativa a la vestimenta, impregnando sus versos de un sentido pseudo-épico, es decir, bajo el prisma de la carnavalización y la parodia. Así, los colaboradores de García de Resende sostienen que las excentricidades en materia de indumentaria deben cubrirse de una fama que les

garantice la inmortalidad propia de las grandes heroicidades. Obsérvese, por ejemplo, el énfasis puesto por Francisco de Viveiro en la mofa a cierto pelote de camelote (*chamalote*) ornamentado con franjas, al que le augura una vida eterna por el extraordinario impacto que causó entre la gente: «Se quiserdes nam gastar, / fazei vós tais envenções / que durem nos corações, / enquanto o mundo durar. / Porque este trajo é tal / e de tal sorte / que fará ser immortal ūu pelote» (*CG*, vol. III, n. 619: 376). Y, de la misma manera, Henrique Correia afirma que unas calzas de Manuel de Noronha, hechas también con ese paño (Botta/Conde 2002: 3-51), deben pasar a la posterioridad y aparecer registradas incluso en las obras del cronista Rui de Pina, bibliotecario regio y archivero mayor de los documentos de la Torre do Tombo durante los reinados de D. João II y D. Manuel I y en parte del de D. João III: «Por ficar dela memorea / é rezam que s'escrev'esta envençam» (*CG.*, vol. III, n. 252).

La verdad es que, en el *Cancioneiro Geral*, cualquier pieza o complemento del traje sirve como pretexto para la versificación individual o colectiva, en donde las *ajudas* se extienden a menudo a lo largo de varios folios, alargándose la irrisión a campos *a priori* insospechados (no pocas veces de cariz erótico-sexual). El lector se encuentra allí con múltiples menciones a materias primas de confección; a trajes usados a modo de capa o abrigo; a prendas que permiten entrever las siluetas de sus portadores; a calzados para caminar a pie o montar a caballo; a objetos práctico-decorativos que bien proporcionan mayor volumen a la ropa, bien la ciñen al cuerpo; a bordados y múltiples labores de costura o pasamanería; y a tocados, tanto en el sentido de peinados como de coberturas para la cabeza. Además de revelarse como un extraordinario manantial de datos acerca de la vida cotidiana constituye, en efecto, un precioso testimonio de las dimensiones alcanzadas por el nacimiento de la moda como un «imperio de lo efímero» a fines del siglo xv, con cambios que se suceden cada vez de manera más brusca y acelerada (Lipovetschy 1990: 24).

Resulta imprescindible tener en cuenta que la elaboración y edición del *Cancioneiro Geral* coincide exactamente en el tiempo con un proceso de creciente diversidad en el vestir de la sociedad cortesana que afecta, sobre todo, a modelos masculinos. Se intensifican, de hecho, las transformaciones que el atavío del hombre venía experimentando ya desde la centuria anterior por influencia del equipo militar: el uso de placas metálicas permitió la sustitución de la pesada cota de mallas por otra menor que dejaba las calzas al descubierto, lo que se tradujo en una mayor valorización y variación de estas en formas, longitudes y colores, un fenómeno que no pasa desapercibido ante los autores del *Cancioneiro Geral*. Y, debido sobre todo al abuso de calzas ajustadas como medias que dejaban abierta la zona de la entrepierna, apareció entonces la bragueta (*braguilha*), pieza triangular para cubrir los genitales que se

llegaría a adornar tan desmedidamente que se convertiría en un objeto de numerosas burlas (Morán Cabanas 2022)².

Paralelamente, se observa una mayor diferenciación entre los estilos de cada reino, lo que vendría a provocar frecuentes manifestaciones satíricas, tanto dirigidas al afán por novedad, como a la manía de la imitación o priorización de lo ajeno en detrimento de lo que se consideraba legítimamente nacional (sean los patrones seguidos de origen africano, francés o castellano). En este sentido, los comportamientos excéntricos de los portugueses se integraron en la imagen prototípica del galán luso fuera de sus fronteras en la poesía cancioneril. Recuérdese, por ejemplo, la célebre composición que Antón de Montoro, el Ropero, dirige, según las rúbricas de algunos de los testimonios conservados, a un portugués que se vistió de muchos colores (Cíceri/Rodríguez Puértolas eds. 1991: 119) o el testamento burlesco de Antonio de Velasco en nombre de Rui de Sande, de esa misma nacionalidad, que aparece caracterizado por su fantasía en un engalanamiento provocador de risas (Chas Aguión 2006: 53-78). Incluso en Portugal, el dramaturgo Simão Machado aludirá algunas décadas más tarde a un pintor que fue incapaz de retratar al hombre portugués vestido, dada su obsesión por las modas extranjeras:

Mandou hum Senhor hum dia
A hum Pintor que lhe pintassse
Todas as Nações que havia,
E cada huma retratasse,
Com o trajo, que vestia.

Pintando ele ao Castelhano,
Ao Francez, e o Italiano,
Seu costumado vestido,
Poz ao Portuguez desrido
Nas mãos huma peça de pano.

Perguntando-lhe a tenção
Porque em tal modo o pintara,
Respondeo, e com razão,
Que trajo nenhum achara
Na Portugueza Nação.

Vê-los-heis (disse) á Franceza
E depois á Castelhana;
Hoje andam á Valoneza,

² Aunque bajo un prisma caricaturesco, las abundantes referencias a la moda masculina en la compilación de Resende parecen obedecer a una «demonstración de casta»: noble, lusitana y de género (Silva 1989: 265-279). La verdad es que, desde el punto de vista porcentual, la ropa de mujer aparece muy poco comentada en la compilación y nunca como objeto principal del hazmerreír colectivo.

À manhã á Sevilhana,
 Porém nunca á Portugueza.
 (Rodríguez Rodríguez 2003: 255-256)³

Una de las piezas más satirizadas del atavío cortesano en el *Cancioneiro Geral*, entre otras razones, por constituir precisamente importación de un reino foráneo, fue la cobertura de la cabeza designada como *gangorra*, cuya procedencia se considera ora castellana ora francesa. Sirvió de inspiración a un caudal rimado de cerca de 400 versos de la autoría de casi 40 autores⁴, todos ellos compilados bajo una rúbrica que pone de relieve su alcance inmediato, remitiendo a casos guardados en la memoria del grupo social identificado con la Corte mediante marcas de una narratividad de referencia histórica: «De Dom Joam Manuel a Lopo de Sousa, aio do Duque, vindo de Castela no Veram com uma carapuça de veludo, que os castelhanos chamam gangorra» (*CG*, vol. III, n. 596: 232-245). El interés del público recae simultáneamente, de hecho, en el incitador de las burlas, su destinatario y la circunstancia que las provocó (Osório 2006: 192 y Botta 2018: 134).

En cuanto al primero, D. João Manuel, cabe recordar que fue hijo de D. João, obispo de Ceuta y después de Guarda. Nacido alrededor de 1450, ejerció como alcalde en Santarém y desempeñó el cargo de camarero-mayor de D. Manuel I, tal como se especifica en algunas otras rúbricas de la colectánea. Fallecería a finales de 1498 o inicios del año siguiente, cuando formaba parte de la embajada enviada para tratar del casamiento en segundas nupcias del rey luso con otra de las hijas de los Reyes Católicos, la infanta D. María, hermana de su fallecida esposa, conforme a la política matrimonial de las dos monarquías peninsulares (ya había participado, de hecho, en las negociaciones de las bodas anteriores). Practicó el bilingüismo literario y, así como dejó transparentar las enseñanzas de cultura clásica de Cataldo Sículo en alguno de sus poemas, fue uno de los participantes más asiduos en textos colectivos sobre episodios cotidianos y aparece también representado en el

³ Al buen criterio de ese artista anónimo, parece referirse Duarte de Gama en el *Cancioneiro Geral* cuando declara críticamente: «Quem o portugues pintou / em Roma, como se diz, / foi nissso mui boom juiz / e acertou» (*CG*, vol. III, n. 542: 54).

⁴ He aquí el elenco de autores según su orden de intervención: João Manuel; o Barão; Pedro Homem, Rui de Sousa; João de Meneses; o Conde de Tarouca; Jorge da Silveira; o Conde de Vila Nova; Jorge de Vasconcelos; Vasco de Foes; o señor D. Afonso; o Coudel-mor; Afonso Furtado; Henrique Correia; António de Mendoça; Martinho da Silveira; Sancho de Pedrosa; Henrique Henriques; Francisco de Sampaio; Simão de Miranda; Nuno Fernandes de Ataíde; Jorge Barreto; D. Manuel; D. Gonçalo Coutinho; João Falcão; João de Moura; Pero Moniz; Rui de Sousa; Manuel de Goios; Lopo de Almeida; Garcia de Castro; Antão de Faria; o Marquês; Lopo de Sousa; Pero Frazão Buscante; Antão Dias, monteiro; e D. Álvaro de Ataíde. Como vemos, entre ellos se encuentra el personaje que es blanco de las burlas, siendo este el único testimonio de su producción en portugués, aunque de poco le serviría, pues no consiguió silenciar las chanzas.

Cancionero General de Hernando del Castillo (Botta 1981: 111-122; Dias 2003: 423-424; Perea Rodríguez 2007: 258).

En esta colectánea castellana se recogen, igualmente, algunos textos de la autoría del satirizado Lopo de Sousa que sobresale por su habilidad para transformar cualquier detalle en material rimado (*CG*, vol. III, n. 596: 212-213). Su popularidad en el círculo de los Reyes Católicos resulta más que evidente al ser aludido como arquetipo de amante en composiciones como el *Infierno de Amor*, de Garcí Sánchez de Badajoz (Beltrán 2003: 45-46). Hidalgo de la casa de D. Manuel I y mencionado en documentos de la época como segundo señor de Prado, fue ayo del duque D. Jaime de Bragança, que vivió exiliado años en el reino vecino después de que su padre, D. Fernando, hubiese sido degollado en 1483 por oposición a la política cesarista de D. João II. En aras de la pacificación interna de Portugal, se permitiría su regreso a Portugal quince años después, ordenándose la devolución oficial de títulos y bienes que le habían sido confiscados a su progenitor, decisión a la que contribuyó el éxito de los acuerdos matrimoniales arriba comentados. Así, Lopo de Sousa regresó con su señor a su tierra natal en la primavera o el verano de 1498.

A propósito de la rúbrica que anuncia la composición objeto de nuestro estudio, subráyese que contiene, de modo excepcional en toda la compilación lusa, una nota lingüística en la que se especifica cuál es la denominación que recibe el extraño tocado «que os castelhanos chamam gangoorra». No solo se pretende marcar su novedad con relación a la confección, sino también al ámbito lingüístico. En efecto, entre muchas otras consideraciones sobre la importación lingüística-textil, resultan especialmente significativas las de Fernão de Oliveira en su *Gramática da Linguagem Portuguesa* (1536) acerca de los extranjerismos o «dições alheas»:

As dições alheas são aquellas que doutras linguas trazemos à nossa por alghūa necessidade de costume, trato, arte ou cousa alghūa novamente trazida à terra. O costume novo traz à terra novos vocabulos, como agora pouco ha trouxe este nome picote, que quer dizer burel, do qual, porque de fora trouxeram os malgalantes o costume, ou para melhor dizer o desdém de vestir o tal pano, trouxeram também o nome co'esse costume. E alquié tão-pouco é vestido da nossa terra; por isso também traz o nome estrangeiro consigo (Torres/Assunção eds. 2000: 121).

La gangorra es, en sentido literal, una variedad de gorra, bonete o *barrete* de forma arredondeada y con copa baja que se empieza a poner de moda a finales del Cuatrocientos. El lexicógrafo castellano Sebastián de Covarrubias recuerda, ya en el año 1611, sus diferentes categorías y su evolución, explicando que «en tiempos atrás se traía llana sobre la cabeza y era o de aguja o de paño; y las finas traían de Milán. Estas sustentan con unos cartones, y las de Milán con un cerquillo de hierro

que la tenía tiessa» (Riquer ed. 1993: s.v.). Por su parte, el portugués António de Morais Silva la definirá, casi dos siglos después, como un tocado que estuvo en boga en épocas pasadas, una «espécie de barrete tão usado até o tempo do Rei Dom João III, como oje o chapeo» (1798: s.v.). Objeto de gran ostentación por su elaboración con ricos tejidos y ornamentación a base de metales preciosos o plumas, fue concretamente la gorra de terciopelo o velludo negro, como la que llevó Lopo de Sousa de Castilla a Portugal, la predominante en los guardarropas de figuras de la alta nobleza y miembros de la realeza⁵.

No obstante, en ninguna de tales fuentes documentales se especifica con tanto empeño el tamaño de esta prenda a la que los poetas del *Cancioneiro Geral* atribuyen satíricamente descomunales proporciones. Y, a medida que las chanzas se suceden, se van acumulando más y más comentarios a propósito, sobre todo, de dos motivos: la peligrosidad que supone portarla en la cabeza y la búsqueda de responsables de su difusión y llegada a Portugal, estableciéndose incluso un debate en torno a sus posibles vías de entrada. Como veremos más adelante, el foco primero de este mal se situará más allá de los Pirineos, pero se culpabiliza a los castellanos de haberlo propagado y llevado hasta el occidente peninsular.

Asistimos aquí a la convocatoria de un diálogo o desafío poético al servicio de la agudeza, en el que se provoca al Otro mediante un sinfín de imágenes grotescas. Como bolas de nieve que descienden por las laderas, las diversas intervenciones alrededor de la gangorra van perfilando significados y aportando nuevos datos, resultando difícil descubrir si los cortesanos intentan solo divertirse en una actividad por completo lúdica o si, por el contrario, es el espíritu de la enemistad el que domina. Lo que empezó como chiste que intenta provocar el humor fácil a partir de burlas a un tocado de confección pintoresca parece adquirir un tono demoledor.

Los autores se empeñan, de hecho, en hacer referencias constantes al impacto de sus rimas satíricas, cuya imprevisibilidad se compara con una piedra lanzada al viento, por lo que se aconseja mantener una sabia prudencia en ese sentido: «mas é conselho antigo / de Platam, que a homem poeta / nom o tomeis por inmigo» (*CG*, vol. II, n. 474: 450), declara el latinista João Rodrigues de Sá. Además, tal convicción se ratifica cuando se trata de mofas al traje, ya que ni siquiera el lujo del tejido consigue atenuarlas:

⁵ Vale la pena observar, a modo de ilustración, estas enumeraciones y descripciones del guarda-ropa del rey D. Manuel I, en el trono cuando se compusieron los versos burlescos a la gangorra de velludo negro: «Item Outra gorra de veludo preto forrada de tafeta tambem a volta imteira com hūas voltas do mesmo veludo cheas de golpinhos [...]. Item Hūua gorra de pano preto com as voltas empapeladas forradas de çetim preto. Item Outra tall forrada de pano vermelho com as voltas empapeladas com algūis golpes forrados de veludo preto e hūuuas fitas em voltas» (Freire 1904: 392). La verdad es que, dentro de la gama de los textiles de lana, únicamente el paño fino de Londres, embarcado en Génova y destinado a la Corte, se aproximaba al valor de tal textil en el mercado.

Os trajos naquesta terra
 sam sempre tam escoimados,
 que quem na feiçam os erra,
 inda que sejam borcados,
 ness' hora sam apodados
 (*CG*, vol. II, n. 474: 259)

Sabemos que, entre otros factores que a menudo se asocian velada o explícitamente a la sátira al mal ataviado en el *Cancioneiro Geral*, destaca la intención de disimular los síntomas de ciertas carencias o anomalías a través de prendas con formas extrañas y tamaños exagerados, cayendo así en el vicio de la hipercorrección. Tan grande es la gangorra que los autores de las mofas insisten en la dificultad de llevarla sobre la cabeza, al mismo tiempo que hacen referencia a la hilaridad que provoca en quien la ve y recriminan la decisión de malgastar de tal manera el tejido. Declaran que, con tal cantidad de velludo negro, podría confeccionarse cualquier otra prenda más adecuada para lucir con galanía: un jubón, un fajón, un balandrán etc. –y aún sobraría mucha materia prima–. En este sentido, el incentivador D. João Manuel propone un jubón, prenda que a finales del siglo xv se llevaba especialmente holgada y cuja confección implicaba gran cantidad de material, pues era una especie de camisa forrada con varios lienzos de tal modo que quedase bien saliente el pecho: «Dessa gangorra faria / ūu gibão / ou a traria na mão (*CG*, vol. III, 596: 232).

El mencionado autor subraya que la gangorra traída de Castilla a Portugal es capaz de producir la muerte por partida doble: la del observador, a través de la risa que le causa, y la del portador, por el calor que le ocasiona, iniciando así el trazado de una línea temático-discursiva que se mantendrá, con más o menos variantes, hasta el final de la composición. En una segunda estrofa, advierte de los riesgos que supone su entrada Riba Côa (o Ribacoa), tierra con tradición de importantes disputas históricas ya entre los primeros monarcas de León y Castilla y los lusitanos hasta la firma del tratado de Alcañizes en 1297, por el que quedan definitivamente fijadas las fronteras. Precisamente el campo semántico de la frontera, que se introduce a través de ese topónimo rayano y de la alusión al funcionariado encargado de cobrar los aranceles de aduana en Lisboa, se convertirá también en otra constante de la serie poética inspirada en la gangorra para enfatizar su condición de producto importado:

É cousa chāa coma palma
 que quem vo-la vir trazer
 e vós, qu'haveis de morrer
 ūu de riso, outro de calma.
 Na cabeça a nam traria
 e na mão
 traria antes ūu jibam.

Outra sua.

S'outra tal soma de pano
entrar por Riba de Coa,
receiveäao muito dano
os rindeiros daquest'ano
d'alfandega de Lixboa.
Mas muito mais perderia
ũ cortesão
em trazer tal envençam.

(*CG*, vol. III, n. 596: 232)

Las alternativas de sustitución de esta prenda por otras se suceden y llegan a sobrepasar incluso el ámbito civil, extendiéndose al militar y religioso. Así, por ejemplo, Lopo de Almeida la equipara con la torre más alta de una catedral, cuyo peso no sería soportable en la estación estival ni siquiera por el mismo Sansón:

Eu nam sei a quem pareça
que tam poderoso é
que possa ter na cabeça
o corucheo desta see.
Nam creo que poderia
Sansão
trazê-la todo ũ Verão!

(*CG*, vol. III, n. 596: 232)

Repárese que, siendo *carapuça* el vocablo genérico que figura en la rúbrica, en los versos se registran también otros términos derivados mediante sufijación, como *carapução*, *carapucinho* o *caperutada*. Y a la última de tales denominaciones hiperbólica recurre Diogo Lobo, barón de Alvito, estableciendo una significativa comparación entre la gangoorra con otras coberturas de la cabeza utilizadas antaño, concretamente durante el reinado de D. Duarte. A pesar de la fama que estas tuvieron por su volumen, el de la satirizada en la serie poética resulta indubitablemente superior:

Em tempo d'El-Rei Duarte,
dizem que foram usadas /
mui grandes caperutadas,
mas nunca foram dest'arte

(*CG*, vol. III, n. 596: 233)

Los autores reiteran una y otra vez las alusiones a la pesadez, al cansancio y al calor que sufren los que practican esta nueva moda de llevar un gran tocado de color negro sobre la cabeza. Y, en efecto, para una

interpretación correcta de los versos arriba transcritos, debe recordarse que diversos vocablos alusivos a coberturas de la cabeza fueron usados, a finales del Cuatrocientos, para referirse a la enfermedad de transmisión sexual que, algunas décadas más tarde, será denominada sífilis. Entre otros síntomas, esta se manifiesta a modo de forúnculo o protuberancia que nace alrededor de la frente, se llena de pus y se hace cada vez mayor, adquiriendo un color negruzco por las hemorragias internas y causando fuertes dolores articulares e intensa fiebre. Sus perniciosos efectos coinciden pues, en gran medida, con los de la peste negra, que, surgida a mediados del siglo XIV, se convertiría en endémica. Una de las calamidades sufridas en los cinco años del gobierno de D. Duarte fue, en efecto, un terrible brote de este mal devastador que provocó consternación en toda la sociedad, incluida la Corte. A pesar de los esfuerzos por evitarla mediante desplazamientos de un lugar para otro, se extendió con virulencia y, en 1438, hasta el propio monarca fallecería probablemente por su causa en Tomar, para donde había partido algún tiempo antes, de ahí las alusiones a las *caperutadas* de su reinado⁶.

En cuanto al primer registro escrito de *gorra* (o su derivado *gangorra*) en castellano, el *Cancioneiro Geral* nos permite corregir la fecha del segundo cuarto del siglo XVI que apuntan, entre otros, Joan Corominas y José A. Pascual al comentar que «pudo ser palabra traída por las modas desde más allá de los Pirineos; del fr. anticuado *gorre* “elegancia, pompa, vanidad, lujo”» (2001: s.v.). Como se puede comprobar a través de una lectura atenta de la colectánea, ya en los últimos años de la centuria anterior (en 1498, cuando Lopo de Sousa entra en Portugal, acompañando a su señor D. Jaime de Bragança tras su exilio), es un término perfectamente conocido en la Corte de Lisboa. Tanto es así que los poetas hacen gala de su agudeza e ingenio verbal jugando con su doble sentido: el literal, como prenda de moda que cubre la cabeza, y el eufemístico, como un mal novedoso y extremadamente contagioso (la sífilis).

Algunos sintagmas del tipo *mal francés* y *morbo gálico*, al lado del galicismo que entra en Portugal a través de Castilla (*gangorra* o apenas *gorra*), remiten a Francia como epicentro de tal enfermedad a partir de

⁶ Tal referencia a D. Duarte en el *Cancioneiro Geral* es precisamente la que trae a colación Teófilo Braga en los *Poetas Palacianos* para ilustrar la consideración predominante en los saíros (*serões*) de finales del siglo XV a propósito de su gobierno como un período triste y ajeno a toda galantería: «A época de el-rei Dom Duarte foi perturbada com grandes tristezas e pestes, e com a lucta dos jurisconsultos para organisarem um código geral com que se fortalecesse o poder monarchico. O vulto d'este rei, que passara a mocidade presidindo a um tribunal de justiça e compilando os moralistas antigos, apparece-nos na penumbra do passado com uma gravidade crua, que explica o pouco desenvolvimento da poesia no seu reinado. Este carácter sombrio e laborioso, incapaz da galanteria palaciana, ja se acha notado pelos poetas dos fins do seculo XV que alludem a elle com certa ironia» (Braga 1871: 70-71). Y, aparte de la peste, el distanciamiento de la diversión en su reinado es comúnmente achacado a la tristeza por la melancolía que el mismo declara haber padecido en su *Leal Conselheiro*: «Da maneira que fui doente do humor menencorico e dele guareci» (Silva 2007: 296-706).

la idea de que fueron los galantes procedentes de allí y de comportamiento libertino quienes la contagiarían al resto de los europeos. Los castellanos se verían particularmente afectados por ella a partir de las contiendas acontecidas en Perpiñán, cabeza del condado de Rosellón. Y no solo debido a las intervenciones bélicas de estos en el condado de Rosellón sería asimismo llamada *mal castellano*, sino también debido a la divulgación de la tesis colombina, que defendía que había sido traída a la Península Ibérica por la tripulación de Cristóbal Colón. Además, a la luz del texto del *Cancioneiro Geral*, recuérdese que, debido al empeño de Carlos VIII en conquistar Nápoles, los galos recurrirían, a su vez, a la expresión *mal napolitano*. La verdad es que la sífilis, en aquel entonces, ya se había convertido, o iba a camino de convertirse, en una pandemia y, mediante el vasto conjunto de sus denominaciones, se evidencia bien su vasta propagación y el hábito de culpabilizar de ella a los países vecinos y oponentes políticos⁷.

Además, paralelamente a la conjuntura política de Rosellón y Nápoles, se señaló como fuente de contagio la participación de mercenarios franceses en el levantamiento del condado de Cornualles en ese mismo año de 1497, motivado por las pretensiones al trono inglés de Perkin Warbeck durante el reinado de Henry VII. Así, por ejemplo, en las actas del Consejo Municipal de Edimburgo correspondientes al mes de septiembre, se indica que la nueva afección de transmisión sexual se llama *grandgor*, dictándose las medidas que deben tomarse para detener su feroz avance (Pearce 1998: 142-143). En este sentido, es preciso rescatar las informaciones de James Young Simpson (1862) sobre la historia de la sífilis, que, desafortunadamente, fueron a menudo olvidadas en los estudios ibéricos. A través de donaciones recibidas para su tratamiento y de ordenanzas locales, este investigador demuestra cómo la enfermedad se extendió con rapidez por las ciudades del reino de Escocia, destacando por su carácter precursor las de Aberdeen, redactadas unos seis meses antes que las de Edimburgo. La verdad es que, a diferencia de

⁷ Resultaría completamente inviable, de hecho, realizar en estas pocas páginas un análisis pormenorizado de cada una de las designaciones que la enfermedad fue adquiriendo relativas a su procedencia, por lo que mencionamos aquí tan solo algunas de las más relacionadas con las circunstancias que rodean la serie poética del *Cancioneiro Geral*. Lo mismo sucede en cuanto a los nombres derivados de la búsqueda de las causas remotas de su aparición, que hacen referencia a su interpretación ora como resultado de conjunciones astrales, ora como castigo divino por la entrega de la humanidad al deleite de Venus (téngase en cuenta la etimología del término *venéreo*) y a modo de plaga, como las que Dios envío a Egipto (de ahí, la denominación de «sarna egipcia»). Concretamente como nomenclaturas genuinas de Aragón y Valencia, Germán Colón Doménech (1998: 279-280) estudia las creadas sobre *simiente* o *sement* en el siglo XVI en relación directa con semen y semilla, pues la infección se reproduce con fuerza en hombres y mujeres. Como veremos, también son múltiples las expresiones que remiten a los síntomas cutáneos y a la analogía formal de estos con otros elementos. Así, ya subrayaba Avicena en el siglo X que la proliferación de vocablos para referir cada nueva enfermedad es constante a lo largo de la historia, sobre todo a partir de sus orígenes, síntomas y similitudes (Pérez Ibáñez 1995: 67).

la mayoría de los diccionarios de lenguas románicas y germánicas, en los escoceses se prioriza el término *gor / gore* y el derivado *grandgore* (o variantes como *grantogore*, *grangoir*, *grangou*) como designación de la sífilis (*DSL-Dictionars o the Scots Leid*, 2021: en línea). Resulta necesario, sin embargo, atenuar la rotundidad de las afirmaciones que remiten comúnmente a la especificidad de este idioma en el uso de tal nomenclatura metafórica y eufemística, como la de Frank Jacobs: «the Scottish term for syphilis is *grangore* a word that does not refer to any other nation» (2022: en línea).

Por la similitud morfológica entre el bulto en la cabeza que produce el mal en cuestión y un sombrero, cabe recordar también el nombre de *chapelet de Saint Cosme* que se le da comúnmente (Menjot 1677: 23). Téngase en cuenta que los santos gemelos Cosme y Damián, patrones de la medicina junto a San Lucas y San Pantaleón, forman parte de los considerados santos fálicos de la devoción popular por su fama de intercesores en problemas de esta naturaleza⁸. Y todavía debemos incluir aquí a San Job, tradicionalmente vinculado a la protección de los leprosos, dada la confusión entre las enfermedades venéreas y la lepra, pues ambas coinciden en los cambios radicales que se producen en el aspecto de sus víctimas –recuérdense las posibles referencias a esta última, por ejemplo, en algunos pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento, como los del libro de Job: «Salió Satán de la presencia de Yhavé e hirió a Job con una ulceración maligna desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza» (2,7: 8)–.

Es Pedro Homem, estribero-mayor del rey D. Manuel I y cómplice de D. João Manuel⁹, quien revela información sobre el verdadero origen e itinerario que siguió la gangorra como moda (y a la vez enfermedad) hasta ese momento, advirtiendo a los portugueses de la vehemencia con que ataca la salud de sus portadores. Asegura que el mal llega a provocar la muerte de los individuos afectados y hasta menciona el nombre de un capitán militar allí destinado como una de sus víctimas:

Saiba todo português
porque tal trajo nam o vença
qu'esta vêem d' ūa doença
que se chama mal francês:

⁸ Para la mención y definición de *chapelet de Saint Cosme* como una «couronne furonculeuse» alrededor de la frente en el ámbito de la historia social de las enfermedades contagiosas a finales de la Edad Media y siglos posteriores, conviene consultar el estudio ya clásico de Ivonne David-Peyre (1971: 356).

⁹ Cabe poner de relieve, en efecto, la complicidad poética entre ambos en la compilación de Garcia de Resende, sea a modo de pregunta / respuesta, sea a través de la comunicación epistolar en verso, sea mediante intervenciones en las mismas composiciones colectivas, en las que se observa incluso contigüedad. Los dos autores forman parte de la camada instruida de la Corte y participaron activamente, de hecho, en la nueva atmósfera cultural creada en torno al célebre humanista Cataldo Sículo, que llegó a Portugal en 1485 (Ramos 2008: 64-75).

pegou-se da frontaria
a Perpinhão,
morre logo o capitam.

Outra sua.

Ó gorra de grão valia,
quem t'a ti bem contemprasse,
inda qu'em terra t'achasse,
nunca se levantarria:
à ũa nam poderia,
a outra rezão
preguntem ò de Guzmão.
(*CG*, v. III, n. 596: 234)

Ya el autor que incentiva la serie declara que se extendió por contagio a partir de un término verbal que se reiterará de modo significativo mediante el verbo *pegar-se* (o su variante *apegar-se*), acción por la cual se solicita un duro castigo para quien se atreva a elogiarla. Yendo todavía más allá, Pedro Homem sostiene que basta contemplar ese mal francés para intuir el peligro que supone padecerlo y hasta revela el nombre del capitán de Perpiñán que falleció por su causa.

Una breve investigación histórica y la subsecuente confrontación entre esos versos y la documentación relativa a los conflictos bélicos que tuvieron lugar en la zona nos permiten descubrir a quién se hace referencia con el apellido Guzmán. Se trata del castellano Enrique Enríquez de Guzmán, hijo de Alonso Enríquez de Guzmán, segundo Conde de Alba de Liste, y Juana de Velasco, hija del primer conde de Haro. Ejerció, entre otros cargos, el de regidor de Zamora y alcalde de sacas y cosas vedadas en esta ciudad y su obispado, en virtud de una merced que la Casa Real le concedió en 1493. Poco tiempo después, en 1495, habiendo sido nombrado con el rango de capitán general de Perpiñán, es enviado allí para ejercer las funciones militares correspondientes. Siempre en cómplice comunicación con el monarca, le manda noticias sobre el estado de las tropas y las estrategias bélicas etc., recibiendo, a modo de preparativos para una larga guerra, unas 1000 «lanzas», que se añadieron a las 600 ya existentes (Ladero Galán 2004: 228).

Sabemos que se le ofrece un salario mensual de 60.000 maravedíes, según consta en las cuentas de la tesorería real. Y, para la manutención del ejército y tomar las medidas necesarias para que los soldados no cometan desmanes durante la tregua firmada en Lyon en febrero de 1497, recibirá aún más dinero (Val Valdivieso 2018: en línea). Precisamente en el marco de tales negociaciones diplomáticas, las delegaciones francesa y española se reunirían más tarde en Caladruer, cerca de la frontera del Rosellón; mas allí se produjo un intercambio de ideas que provocó la

desconfianza de los Reyes Católicos. Estos se vieron obligados a enviar nuevas fuerzas para frenar los disturbios que se sucedían, cada vez con mayor frecuencia, entre militares y ciudadanos. En uno de esos altercados acabaría por morir Enrique Enríquez de Guzmán, el día 11 de mayo, víctima de una pedrada recibida accidentalmente en la cabeza. La gravedad del acontecimiento causó tanta conmoción que provocó, incluso, la visita a Rosellón del conde de Ribagoza, Lugarteniente Real en Cataluña, según se recoge en los *Dietaris de la Generalitat de Catalunya* (Ladero Galán 2004: 233).

El impacto de la desgracia también llegó a Portugal y Pedro Homem se atreve a traerla a colación en el *Cancioneiro Geral* al explorar la ambivalencia semántica de *gangorra* (nuevo y gran tocado / nueva y gran enfermedad). Siguiendo sus pasos, los demás poetas que participan en esta serie burlesca se refieren al lanzamiento de caperuzas como un medio utilizado sagazmente por los franceses para dañar y vencer a los adversarios, sobreponiendo su eficacia a cualquier otra arma. Así, Gonçalo Coutinho relata cómo se llegó a ver afectado el bando castellano en los siguientes términos:

Quando per escaramuças
nam poderam fazer danos
franceses a castelhanos,
lançaram-lhe carapuças
E com esta sajaria
ficaram com elas por maldiçam
(*CG*, v. III, n. 596: 240)

Las tropas de los Reyes Católicos regresarían aquejadas catastróficamente de los altercados en las fronteras pirenaicas, pues, una vez contraído el mal, se propagó de modo inevitable. D. João de Meneses, jugando con la duplicidad de significados, sostiene que, si se conociesen previamente las consecuencias de la gangorra, nadie osaría jamás llevarla sobre su cabeza, ni siquiera a cambio de todo un reino (*CG*, v. III, n. 596: 234). En la misma línea, D. Álvaro de Ataíde se queja de la entrada en Portugal de tal tocado e insiste en que su portador merecería como castigo otro impacto en la cabeza, recurriendo significativamente al término de origen castellano *coscorram*. La procedencia foránea, la condición de aumentativo de *cosque* y la posición de rima de esta palabra con Rosellón enfatizan tanto la idea de gran tamaño, como la del itinerario seguido por esta moda / enfermedad hasta su llegada a tierras lusas:

Gangorra, porque vieste
de Castela a Portugal?
Pois é certo que fizeste
a quem te traz muito mal.

Por te trazer merecia
 ũ coscorram
 aa corte de Roselham.
 (CG, v. III, n. 596: 245)

Para evitar su introducción en Portugal y los daños subsecuentes, se demandan también otras medidas de tipo jurídico-administrativo que impliquen sanciones a quien traiga la invención sobredicha: un férreo control de aduanas; la confiscación del objeto en un arcón; el exilio y encierro en las mazmorras del sastre que la confeccionó; y, por último, cargas tributarias impuestas por disposiciones reales que incluyan a todas las categorías sociales, desde hidalgo hasta peón. Son precisamente estas últimas las que propone Jorge de Vasconcelos en su intervención:

Porque caa nam se pegasse,
 seria muita rezão
 quem de Castela chegasse
 que na corte nam entrasse,
 sem trazer recadaçam.
 E disto logo faria
 ordenaçao
 de fidalgo atee piãao.
 (CG, v. III, n. 596: 236)

A propósito de sus efectos, además de la calentura arriba citada y de los forúnculos que deja en la cabeza, se indica la alopecia como otro de los signos cutáneos más visibles. Así, Pero Moniz refiere su preferencia por ser trasquilado de cualquier otra manera, por muy poco galante que sea, antes que por este mal: «antes me trosquaria / como anda Vasco Palha» (CG, v. III, n. 596: 241). Por su parte, D. Manuel insiste en que ni el jabón ni la atanquía, un producto elaborado con cal viva, aceite y otros ingredientes utilizados para eliminar el pelo con tan solo lavarlo, resultan tan eficaces para fines depilatorios «E crede que nem tanquia / com sabam / mais prestes vos peleram» (CG, v. III, n. 596: 240).

Al lado de los textos de Sebastián Brant, *Eulogium de pestilentiali scorra sive mala de Franzos*, editado en Habsburgo en 1496, y de Joseph Grünpeck, *Tractatus de pestilentiali scorra sive mala de Franzos*, venido a luz en Basilea ese mismo año como comentario del anterior¹⁰,

¹⁰ Vale la pena remitir particularmente a la xilográfia que incorpora, con la Virgen en el centro, a cuyos pies están arrodillados el emperador Maximiliano I, que María va a coronar, así como dos mujeres afectadas por la sífilis que reciben rayos del niño Jesús (tal vez redentores, tal vez aleccionadores) y un individuo desnudo y contagiado en primer plano. Entre otras, tal imagen ha recibido interpretaciones en clave propagandística: mientras el emperador es honrado, sus enemigos son derrotados incluso por el poder sobrenatural que el primero tiene de originar enfermedades que vengan a diezmar el ejército contrario (Barragán Nieto 2020: 648 y Quétel 1990: 3). Sobre la presencia de este mal en el arte de diferentes épocas con representaciones visuales

el *Tractatus cum consilis contra pudendagram seu morbum gallicus* fue uno de los trabajos pioneros acerca de las causas y de los síntomas del mal en cuestión. Este, publicado en Roma en 1497 por el médico Gaspar Torella y dedicado a su señor, D. César de Borgia, diácono y cardenal de Valencia, que había conseguido curarse con éxito, describe el mal francés a partir de varias historias clínicas, reflexionando sobre las pautas terapéuticas y las precauciones que deben seguirse para frenar el contagio (Sierra i Valenti 2021: 15). Además, una mención especial merece su *Dialogus de dolore cum tractatu de ulceribus in pudendagra evenire solitis*, que también salió de la imprenta en esta ciudad dos años después, en donde la conversación entre los personajes de Vulgus y Medicus aparece acompañada de un breve tratado acerca de las lesiones cutáneas o úlceras malignas que inspiraron tanta cantidad de versos en el *Cancioneiro Geral*.

Asimismo, en 1498, el humanista Francisco López de Villalobos, médico de la casa ducal de Alba, después del propio rey Fernando el Católico y, por último, de la corte imperial de Carlos V, publicó en Salamanca un *Sumario de la Medicina* con un tratado final «Sobre las contagiosas y malditas bubas. Estoria y medecina». Tal apéndice contiene también una de las primeras descripciones de esta dolencia en Europa y fue muy probablemente conocido por los autores de la compilación lusa, dado el continuo flujo de contactos entre Portugal y Castilla en la práctica de la medicina, que se intensificará todavía más en las décadas siguientes, sobre todo a través de la Universidad de Salamanca. Su autor, además de revelarse como un «tempranísimo descriptor de la nueva enfermedad» (Arrizabalaga 2002: 30), sobresale particularmente por su destreza literaria. De forma rimada y hasta coincidente en el uso de términos y expresiones con la macrocomposición del *Cancioneiro Geral*, define el mal francés como algo nunca visto que, aparte de producir dolores y delirios, provoca cansancios, ardores, negruras y erupciones cutáneas que comienzan «por el más vellaco lugar que tenemos» y se extienden a la cabeza a modo de grandes y negras bubes:

Fue una pestilencia no vista jamas
en metro ni en prosa ni en ciencia ni estoria
muy mala y perversa y cruel sin co[m]pas
muy contagiosa y muy suzia en demas
muy brava y con quien no se alcanza vitoria
la qual hace al hombre indisposto y gibado
la qual en mancar y dolor tiene extremos
la qual escurece el color aclarado
es muy gran vellaca y asi á comenzado

que vendrían a reflejar su estigma social y/o servir de modelos anatómicos para la formación de los estudiantes de medicina, cabe consultar la selección de Loyens (2022).

por el mas vellaco lugar que tenemos
[...]

De las señales que se muestran cuando la enfermedad a de venir

Mas quando en tal miembro esta buba ó llaguita
mayormente si es sin dolor y esta dura
dolor de cabeza y color negrecita
espaldas cargadas, y el sueño se quita.
Y aquello que sueña, es en loco y no cura;
en labios y en párpados de ojos negrura,
y en su trabajar perezoso y aflichto,
y tiene la vista turbada y oscura
a tal como este si tienes cordura
dirás que le viene la sarna de Egípto
(Granjel, coord. 1998: 143-145)

Los historiadores de la medicina suelen calificar las investigaciones de López de Villalobos como unas de las más útiles de su tiempo, entre otras razones, por la falta de prejuicios en el discurso. Se le atribuyó, en efecto, la gloria de «haber sido entre los españoles el primero que intentó popularizar la medicina, combatiendo de este modo la pedantería, que suele ser achaque tan general en los que se dedican a su estudio y su ejercicio» (Sociedad de Bibliófilos Españoles 1886: en línea). La verdad es que, al estar publicada la obra de Gaspar Torella más allá de las fronteras pirenaicas, cabe afirmar que este es el primer tratado sobre el tema en la Península Ibérica. Y, ya en el ámbito de la poesía sin autoría médica o fines científico-divulgativo, resulta más que justo reivindicar el carácter precursor e ingenioso de los poetas del *Cancioneiro Geral*, que, en 1498, demuestran un profundo conocimiento de las denominaciones eufemísticas de la enfermedad y de sus síntomas, integrándolas en un contexto cómico-satírico¹¹.

Los lexicógrafos lusos y españoles, en general, no se detuvieron con la debida atención en sus intervenciones rimadas sobre la *gorra* o *gan-gorra* y el significado de sus burlas pasó prácticamente desapercebido hasta que José Luís Pensado (1984-1985) las abordó en un estudio que, décadas más tarde, nos serviría como punto de referencia para aproximarnos a la sátira a los tocados en la poesía cancioneril (Morán Cabanas 2018). Además, conviene poner de relieve las reiteradas alusiones de los portugueses del *Cancioneiro Geral* a las *boubas* (cast. *bubas*), dada la aplicación de tal vocablo a las diversas lesiones dermatológicas derivadas de la sífilis (abscesos, úlceras, verrugas, pápulas etc.) y, por

¹¹ Ni es preciso ya recordar que el vocablo *sífilis* será acuñado solo a partir de la obra *Syphilis sive morbus galicus*, que el médico veronés Girolamo Fracastoro publicó en 1530 y cuyo protagonista es el vanidoso pastor Syphilus, sufridor de ese mal venéreo.

metonimia, a la dolencia en sí. Como explica Antonio Hernández Morejón, célebre historiador de la medicina española:

Los españoles denominaron á esta enfermedad bубas, buas, boas, y mas comunmente bубas; los toscanos mal de la bola; los franceses gorre, de la voz céltica gor, que quiere decir pus, pústula ó apostema, y porque parecian sus granos á los de la viruela, aunque mas crecidos, le dieron tambien el nombre de grand verole (1843: I, 274).

No es casualidad que, inmediatamente antes de la serie poética sobre la gangorra, Garcia de Resende recoja otra composición colectiva bajo la rúbrica «em nome das damas, ao Conde de Vila Nova e a Anrique Correa, que fizeram carapuças de solia» (*CG*, v. III, n. 595: 228-232), siendo evidente la intertextualidad entre ambas. Hasta coinciden algunos de sus intervinientes, como Pedro Homem, que critica otra vez con ímpetu la nueva moda; João de Moura, que utiliza la palabra *gorra* para referirse a ella; y João de Meneses, el incentivador de las burlas, que subraya la peligrosidad de tal caperuza en el doble sentido de atuendo para cubrir la cabeza y enfermedad. Obsérvese, de hecho, como hace hincapié en la necesidad urgente de aislarse y curarse:

Falai com esse truão
qu'aqui cura de mao aar,
se vo-las pode tirar
assim como levaçam,
e se nam
El-Rei vos mande apartar
antes que mais dano creça,
porque s'acha em solorgia
que s'apega esta solia
como bубas na cabeça
(*CG*, vol. III, n. 595: 229-230)

Ambos macrotextos nos sitúan ante una cobertura pesada y que produce gran calentura, resultando imperioso que se reclamen remedios, se advierta de sus riesgos y se sugieran medidas oficiales para evitar daños mayores por su propagación¹². Asimismo, en otras burlas rimadas, João Gomez de Abreu comenta que Pêro Fernandez Tinoco se encuentra perdido, más que por amor a su dama, por las bубas que padece: «é de bубas mais perdido / que por ela». Y precisamente de la autoría de este poeta son los versos dirigidos a un cortesano «de gangorras farto e cheo» (*CG*, vol. III, n. 616: 317).

¹² Señálese, por otro lado, que José Luís Pensado (1984-1985: 150) llama la atención sobre la posibilidad de leer *carapuças de folya*, palabra que remitiría directamente a locura y fornición como base de la gracia y malicia carnavalesca de estos versos.

No cabe duda, por tanto, de la importancia multidimensional que adquiere la presencia de esta nueva enfermedad de transmisión sexual entre las páginas del *Cancioneiro Geral*, espejo poético del contexto social tamizado por el humor y la sátira. Recuérdese aún que en el Hospital Real de Todos os Santos de Lisboa, que el rey D. João II mandó levantar e inauguró después su sucesor, D. Manuel I, se creó la Casa das Boubas, primer centro europeo destinado exclusivamente al tratamiento de sifilíticos (Silva 2015: en línea). Allí ejerció la medicina el castellano Ruy Díaz de Isla, que publicó en 1539 el *Tractado contra el mal Serpantino que vulgarmente en España es llamado bubas*, justificando explícitamente la comparación entre la enfermedad y una serpiente a partir del horror y la fealdad de ambas (Arrizabalaga 2014: 397-410). Y conviene señalar también que García d'Orta, con la intención de caracterizar a los personajes por su nacionalidad, habla, en sus célebres *Colóquios* (1563), de la *sarna de Castela*, mientras su interlocutor imaginario, el castellano Ruano, declara que los portugueses son llamados *franges* (que «quer dizer boubas»), o *boubentos* por vituperio, explicando de modo prolífico el porqué (Gutwirth 2013: 298)¹³.

Paralelamente a los estudios científicos, las referencias a este mal venéreo con la denominación de *bubas* o *boubas* en textos literarios ibéricos y europeos, sobre todo como motivo carnavalesco, crecen a medida que nos adentramos en los siglos XVI y XVII. Por su publicación en fecha bastante temprana, destaca el *Retrato de la loçana andaluza* (1528), de Francisco Delicado, también autor del tratado *El modo de adoperare el legno de India* (1529) sobre la aplicación del leño de Indias como producto curativo (Herrero Ingelmo/Montero Cartelle 2013), pero la verdad es que resulta extraordinaria su plasmación en los más diversos géneros literarios. Creadores como Cervantes, Góngora, y Quevedo, para citar tan solo a tres nombres canónicos de la literatura castellana, no dejaron de reflejar el impacto social del mal en cuestión y sus consecuencias. A la luz del *Cancioneiro Geral*, presentan un especial interés algunos textos poéticos como la *Paradoja burlesca en loor de las bubas y que es razón que todos las procuren y estimen*, compuesta por el sevillano Cristóbal Mosquera de Figueroa (1546-1610) en un alarde de sofisticación e ingenio (Núñez Rivera, ed. 2010: 147-169) o los que Jesús Ponce Cárdenas integra en una «poética de las bubas» del Barroco. Estos últimos, datables entre la segunda y cuarta década del siglo XVII, vienen a constituir, de hecho, «singulares cancionerillos de la sífilis o variaciones epigramáticas en torno al doliente motivo» (2007: 115-142).

¹³ García d'Orta, que se formó medicina en las universidades de Alcalá de Henares y Salamanca, publicó su obra en Goa, adonde se había desplazado como médico a bordo de la flota del virrey portugués, convirtiéndose en el primer europeo en catalogar *in situ* las plantas medicinales de la India.

En definitiva, los versos estudiados de la compilación lusa, que podemos fechar exactamente en la primavera o el verano de 1498 a partir de la rúbrica y de ciertas referencias cronotópicas que los poetas incluyen en sus intervenciones, responden bien al objetivo de entretenir conforme el lema *ridendo castigat mores* que Garcia de Resende explicita en el prólogo. Hoy por hoy nos atrevemos a afirmar que la composición colectiva acerca de esta moda / afección de transmisión sexual constituye el primer registro escrito de la sífilis en la Península Ibérica (e incluso a nivel europeo por lo que a su conversión en asunto poético se refiere). Los autores cortesanos la encaran como un tema de la más candente actualidad, discutiendo sus orígenes y vías de transmisión a modo de contienda entre dos reinos vecinos, recordando sus síntomas y algunas recientes víctimas de Castilla y Portugal, citando algunos productos usados como posibles remedios de curación en la época y demandando ciertas medidas legales que hasta incluyen el confinamiento o cierre de las fronteras. El análisis a la luz del contexto y de los textos coetáneos, nos permiten destacar su condición de precursores y hasta de fundadores en cuanto al tratamiento literario y carnavalesco de la sífilis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARRIZBALAGA, Jon (2002), «Francisco López de Villalobos (c.1473-c.1549), médico cortesano», *Dynamis*, 22, pp. 29-58.
- ARRIZBALAGA, Jon (2014), «El cirujano Ruy Díaz de Isla: conocimiento, experiencia e innovación frente al mal serpentino o bubas», en M. Pilar Garcés Gómez, María Bargalló Escrivà y Cecilio Garriga Escribano (eds.), *Anexos de Revista de Lexicografía*, 23, pp. 397-410. DOI: <https://doi.org/10.17979/spudc.9788497498012.397>.
- BARRAGÁN NIETO, José Pablo (2020), «Sudar catorce cargas de bubas”: mal francés, verosimilitud y empatía en *El casamiento engañoso* y el *Colloquio de los perros*», *Janus*, 9, pp. 643-666. En línea: <<https://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=157>> [consulta: 5/01/2023].
- BELTRÁN, Vincenç (2003), «Los portugueses en los cancioneros: Lope de Sosa / Lopo de Sousa», en Jesús L. Serrano Reyes (ed.), *Cancioneros en Baena. Actas del II Congreso Internacional. In memoriam Manuel Alvar*. Baena: Ayuntamiento de Baena, pp. 35-62.
- BOTTA, Patrizia (1981), «La questione attributiva del romance *Gritando va el caballero*», *Studi romanzi*, 38, pp. 89-135.
- BOTTA, Patrizia (2018), «O sistema das rubricas no *Cancioneiro Geral*», en Ana Maria Machado, Hélio J. S. Alves, Luís Fardilla y Maria Graciete Silva (eds.), *Arte poética e cortesania. O “Cancioneiro Geral” revisitado*, Lisboa: Colibri, pp. 105-139.
- BOTTA, Patrizia y CONDE, Juan Carlos (2002), «Las fiestas de Zaragoza y las relaciones entre *LB1* y *16RE*», *Incipit*, 22, pp. 3-51.

- BRAGA, Teófilo (1871), *Poetas palacianos*. Porto: Imprensa Portuguesa.
- CHAS AGUIÓN, Antonio (2006), «Los testamentos en la poesía de cancionero», *Revista de poética medieval*, 16, pp. 53-78.
- CÍCERI, Marcella y RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio (eds.) (1991), Antón de Montoro. *Cancioneiro*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- COLÓN DOMÉNECH, Germán (1998), «Filología y sífilis. Sobre el *mal de samente* o *mal de sement*», *Revista de Filología Española*, 78-3/4, pp. 275-308. DOI: <https://doi.org/10.3989/rfe.1998.v78.i3/4.309>.
- COROMINAS, Joan y PASCUAL, José Antonio (2001), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, vol. III.
- DAVID-PEYRE, Yvonne (1971), «La Peste et le mal vénérien dans la littérature portugaise du xv^e et du xvii^e siècles», *Arquivos do Centro Cultural Português*, 3, pp. 356-370.
- DIAS, Aida Fernanda (ed.) (1990-1993), *Cancioneiro Geral de Garcia de Resende*. Maia: Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 4 vols.
- DSL - *Dictionars o the Scots Leid* (2021). En línea: <<https://dsl.ac.uk/>> [consulta: 5/01/2023].
- FREIRE, Anselmo Braamcamp (1904), «Inventário da Guarda-roupa de D. Manuel», *Arquivo Histórico Portuguez*, 2, pp. 381-417.
- GAMA, José (1991), «Análise das paixões no *Leal Conselheiro*. A sensibilidade e o modo de ser português», *Revista Portuguesa de Filosofia*, 47, pp. 387-405.
- GRANJEL, Luis S. (coord.) (1998), Francisco López de Villalobos. *Sumario de la Medicina (1498)*. Salamanca: Consejo Social de la Universidad de Salamanca/Real Academia de la Medicina de Salamanca.
- GUTWIRTH, Eleazar (2013), «Gangéticas musas na sciencia: García D'Orta y las culturas de su época», en Ruth Fine, Michèle Guillemont y Juan Diego Vila (eds.), *Lo converso: orden, imaginario y realidad en la cultura española (siglos XIV-XVII)*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 285-305. DOI: <https://doi.org/10.15581/008.32.4938>.
- HERNÁNDIZ MOREJÓN, Antonio (1843), *Historia bibliográfica de la medicina española*. Madrid: Imprenta de la Viuda de Jordán e Hijos, vol. I, pp. 259-275.
- HERRERO INGELMO, M. Cruz y MONTERO CARTELLE, Enrique (2013), «El *morbus gallicus* o mal francés en *La Lozana andaluza* de Francisco Delecido», *Asclepio: Revista de Historia de la Medicina y la Ciencia*, 65/2, pp. 1-14. DOI: <https://doi.org/10.3989/asclepio.2013.21>.
- JACOBS, Frank (2022), «Notices of the Appearance of Syphilis in Scotland, in the Last Years of the Fifteenth Century», *Strange Maps*, enero 27. En línea: <<https://bigthink.com/strange-maps/syphilis-name/>> [consulta: 13/05/2023].
- LADERO GALÁN, Aurora (2004), «La frontera de Perpiñán. Nuevos datos sobre la primera guerra del Rosellón (1495-1499)», *En la España Medieval*, 27, pp. 225-283.
- LIPOVETSLY, Gilles (1990), *El imperio de lo efímero*. Barcelona: Anagrama.

- LOYENS, Matilde Maria Bento (2022), *Morbus Gallicus and Social Stigma through the Ages: Evidence in Paintings and Sculptures*. [Dissertação de Ciclo de Estudos—Área de Especialização]. Porto: Universidade do Porto. En línea: <<https://hdl.handle.net/10216/142352>> [consulta: 31/05/2023].
- MENJOT, Antoine (1677), *Dissertationum pathologicarum pars quarta et postrema*. Paris: Sebastianum Mabre-Cramoisy.
- MORÁN CABANAS, María Isabel (2018), «A gangorra de Castela no *Cancioneiro Geral*: contextualización e interpretações à luz da tradição satírica», en Ana Maria Machado, Hélio J. S. Alves, Luís Fardilla e Maria Graciete Silva (eds.), *Arte poética e cortesania. O «Cancioneiro Geral» revisitado*, Lisboa: Colibri, pp. 207-234.
- MORÁN CABANAS, María Isabel (2022), «Las calzas de Sevilla y la rivalidad luso-castellana acerca de la moda en el *Cancioneiro Geral*», *Bulletin Hispanique*, 124, pp. 231-246. DOI: <https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.15530>.
- NÚÑEZ RIVERA, Valentín (ed.) (2010), Cristóbal Mosquera de Figueroa, *Paradojas. Paradoja en loor de la nariz muy grande. Paradoja en loor de las bunas*. Salamanca: Ediciones Universidad.
- OSÓRIO, Jorge Alves (2006), «Anotações sobre o *Cancioneiro Geral* de Resende», *Mathesis*, 15, pp. 169-195.
- PEARCE, John M. S. (1998), «A note on the origins of syphilis», *Journal of Neurology, Neurosurgery and Psychiatry*, 64/4, pp. 542-543. DOI: <http://dx.doi.org/10.1136/jnnp.64.4.542>.
- PENSADO, José Luís (1984-1985), «De la gangorra a la gorra», *Revista Lusitana*, Nova Série, 5, pp. 135-156.
- PEREA RODRÍGUEZ, Óscar (2007), *Estudio biográfico sobre los autores del Cancionero General*. Madrid: CSIC.
- PÉREZ IBÁÑEZ, María Jesús (1995), «Un problema médico y terminológico (sífilis en el siglo XVI)», *Voces*, 6, pp. 61-79.
- PONCE CÁRDENAS, Jesús (2007), «De burlas y enfermedades barrocas: la sífilis en la obra poética de Anastasio Pantaleón de Ribera y Miguel Colodrero de Villalobos», *Criticón*, 100, pp. 115-142.
- QUÉTEL, Claude (1990), *History of Syphilis*. London: Polite Presse.
- RAMOS, María Ana (1999), «Invoco El RRey Dom Denis... Pedro Homem e o *Cancioneiro da Ajuda*», en Santiago Fortuño Llorens y Tomàs Martínez Romero (eds.), *Actas del VII Congrès de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*. Castelló de la Plana: Universitat Jaume I, vol. I, pp. 127-179.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (ed.) (1726), *Diccionario de Autoridades*, t. I. En línea: <<https://apps2.rae.es/DA.html>> [consulta: 1/06/2023].
- RIQUER, Martín de (ed.) (1993), Sebastián de Covarrubias. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Barcelona: Alta Fulla.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Javier (ed.) (2000), Simão Machado. *Comedia da pastora Alfea ou-o los encantos de Alfea*. Bilbao: Euskal Herriko Unibertsitateko, pp. 255-256.

- SANTOS, Sebastião Costa (1916), *O tratamento das boubas no Hospital Real de Todos os Santos en princípios do século XVI*. Lisboa: Imprensa Libânio da Silva.
- SIERRA I VALENTÍ, Xavier (2021), «El metge valencià Gaspar Torrella, autor d'un dels primers tractats sobre la sifilis (1497)», *Gimbernat: revista d'història de la Medicina i de les Ciències de la Salut*, 74, pp. 11-34.
- SILVA, Alberto Júlio (1989), «Apontamentos de traje no *Cancioneiro Geral*», en *Actas do Congresso Internacional Bartolomeu Dias e a sua época*. Porto: Universidade do Porto-Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, vol. IV, pp. 265- 279.
- SILVA, António Morais (1789), *Diccionario da lingua portugueza*. Lisboa: Officina de Simão Thaddeo Ferreira, vol. II.
- SILVA, Priscila Aquino (2015), «O Hospital Real de Todos-os-Santos e seus agentes de cura», *História, ciência e saúde*, 22/4. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-59702015000400008>.
- SIMPSON, James Joung (1862), *Antiquarian Notices of Syphilis in Scotland in the 15th & 16th Centuries*. Edinburgh: Edmonston & Douglas.
- SOCIEDAD DE BIBLIOFILOS ESPAÑOLES (1886), *Algunas obras del doctor Francisco López de Villalobos*. Cambridge: Harwad College Livrary. En línea: <https://archive.org/stream/algunasobrasdel00fabigoog/algunasobrasdel00fabigoog_djvu.txt> [consulta: 05/01/2023].
- TORRES, Amadeu y ASSUNÇÃO, Carlos (eds.) (2000), Fernão de Oliveira. *Gramática da Linguagem Portuguesa*. Lisboa: Academia das Ciências.
- VAL VALDIVIESO, María Isabel del (2018), «Enrique Enríquez de Guzmán», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*. En línea: <<https://dbe.rae.es/biografias/62347/enrique-enriquez-de-guzman>> [consulta: 14/01/2023].

Recibido: 04/07/2023

Aceptado: 17/08/2023



EL MAL CASTELLANO Y EL MAL FRANCÉS EN EL *CANCIONEIRO GERAL*.
NUEVOS DATOS A LA LUZ DE LA HISTORIA SOCIOPOLÍTICA Y MÉDICA

RESUMEN: Ante la creciente bibliografía publicada en los últimos años acerca de la historia de la sífilis desde los más distintos puntos de vista (médico, antropológico, social, lexicográfico y literario), el presente artículo pretende reivindicar el interés de las referencias del *Cancioneiro Geral* a la epidemia de esta enfermedad que asola Europa a finales del siglo xv. En la compilación lusa se encuentran, de hecho, los primeros registros de algunas de sus denominaciones eufemísticas en portugués y castellano con base en el campo semántico de los tocados. Así, en una composición colectiva que podemos fechar en 1498, varios autores se burlan aparentemente de una gangorra (o gran gorra) castellana, aludiendo, de modo más o menos velado, al origen de tal mal venéreo, que localizan en el Rosellón, a sus vías de transmisión y a sus síntomas. Por primera vez, establecemos aquí un diálogo intertextual entre estos y otros versos recogidos por Garcia de Resende con tratados científico-divulgativos de la misma época, como el dedicado a las «pestíferas bubas» del médico López de Villalobos, escrito también en 1498.

PALABRAS CLAVE: *Cancioneiro Geral*. Sífilis. Bubas / boubas. Gorra / gangorra. Mal francés. López de Villalobos.

THE *MAL CASTELLANO* AND THE *MAL FRANCÉS* IN THE *CANCIONEIRO GERAL*.
NEW DATA IN THE LIGHT OF SOCIO-POLITICAL AND MEDICAL HISTORY

ABSTRACT: In view of the growing bibliography published in recent years on the history of syphilis from the most diverse points of view (medical, anthropological, social, lexicographical and literary), this article aims to vindicate the interest of the *Cancioneiro Geral's* references to the epidemic of this disease that ravaged Europe at the end of the 15th century. In fact, the Portuguese compilation contains the first records of some of its euphemistic names in Portuguese and Spanish based on the semantic field of headdresses. Thus, in a collective composition that we can date to 1498, several authors apparently make fun of a Castilian gangorra (or great cap), alluding, in a more or less veiled way, to the origin of this venereal disease, which they locate in Roussillon, to its means of transmission and to its symptoms. For the first time, we establish here an intertextual dialogue between these and other verses collected by Garcia de Resende with works of scientific popularization of the same period, such as the one dedicated to the «pestíferas bubas» by the physician López de Villalobos, also written in 1498.

KEYWORDS: *Cancioneiro Geral*. Syphilis. Bubas / boubas. Gorra / gangorra. French disease, López de Villalobos.